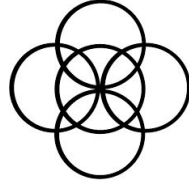


Verano

Entre Estaciones, libro III



Advertencia contra la piratería del FBI: La reproducción o distribución no autorizada de una obra protegida por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión federal y una multa de \$ 250,000.

Advertencias: Anti-piratería del FBI: La reproducción o distribución no autorizada de una obra protegida por derechos de autor es ilegal. La infracción criminal de los derechos de autor, incluida la infracción sin lucro monetario, es investigada por el FBI y es castigable con pena de hasta cinco años en prisión federal y una multa de \$250,000 dólares.

Verano

Primera Edición

Copyright © 2020 Alejandra González Iturrioz

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna manera, incluido el uso de Internet, sin el permiso por escrito del autor.

Esta historia es una obra de ficción. Las referencias a personas reales, eventos, establecimientos, organizaciones o locales tienen el único propósito de proporcionar un sentido de autenticidad y se utilizan de manera ficticia. Todos los demás personajes y todos los incidentes y diálogos se extraen de la imaginación del autor y no deben interpretarse como reales.

Editor de revisión, Israel Durón Ávila
Ilustración de la portada por Joanna Haber
Diseñador de la portada, Eduardo

Ganadores del taller “Creación de personajes”:
NEONA - Ingrid Saldaña
EBAK - Javier Márquez Aispuro

ISBN-13: 978-1719438865

Para:

Truckee

y

las papas a la francesa

(Las amo)

Capítulo 1

El Sonido del Silencio

UNA CEGADORA LUZ BLANCA se fue atenuando poco a poco hasta desaparecer.

Caray... ya debería estar acostumbrada a esto. Pensó Gaia mientras se tallaba los ojos para calmar el ardor.

Una vez lista, abrió lentamente los ojos y se encontró mirando una linda chimenea de hierro. *Woww...* Suspiró ya que podía sentir cada sensación de la habitación como si realmente estuviera allí. Ella podía escuchar el crujido de la leña ardiendo, sentir el calor del fuego contra su piel y hasta detectaba un dulce aroma a azúcar con canela.

–La, la, hum, huumm, –escuchó cantar a una hermosa voz que provenía desde atrás.

Gaia dio la vuelta y se encontró a una mujer de veintinueve años con mejillas sonrosadas y grandes ojos negros, tarareando una canción celta mientras horneaba un delicioso pay de manzana.

¡Oh, Wow! Eso huele increíble. El estómago de Gaia se retorció de hambre al ver el magnífico postre. Ese pay era como el rey de los pays. Lo tenía todo, la masa crujiente acomodada como una elegante red espolvoreada de canela azucarada y docenas de jugosas manzanas. Era perfecto.

La mujer se inclinó, abrió un horno de cristal y colocó el pay sobre una bandeja de metal. Con un chasquido de sus dedos, una llama se arrastró desde su palma hasta un grueso trozo de tronco que estaba debajo de la bandeja de metal.

–Y ahora esperamos. –La mujer se levantó, se apartó el cabello negro y rizado de la cara y sonrió hacia donde se encontraba Gaia. –¿Por qué me miras así? Ahh, ya sé lo que quieres. –Tomó un pequeño trozo de manzana de las sobras de la mezcla y caminó hacia ella. –Aquí tienes, enano. –Le dio la manzana dulce a un niño de dos años, el cual estaba sentado dentro de un corral jugando con un lobo tallado de madera. –No le digas a papá que te dejé probarlo primero.

El niño se rió. –Papá sabe.

–Sí, –ella tomó otro trozo de manzana y le dio un mordisco. –Pero porque tu papá es un sabelotodo.

–Amo. –Agregó el niño pequeño.

–Mucho. –La mujer besó la frente del niño y regresó a la linda cocina de caoba oscura. Mientras la mujer limpiaba y tarareaba, Gaia le echó otro vistazo a la casa. Realmente estaba hermosa. Estaba decorada principalmente con colores blancos y muebles de mármol u otras piedras. El sofá tenía una colcha grande y gruesa, y las paredes estaban cubiertas de enredaderas y de flores de anémona roja. Era la mezcla perfecta entre elegancia y comodidad. Gaia se dio la vuelta y se congeló frente al niño. *No es posible...*

Su cabello negro y despeinado y una piel blanca contrastaban maravillosamente con un par de intensos ojos negros que la miraban fijamente... *¿Hunter? Gaia lloró cuando bebé Hunter le sonrió. ¿Esta era tu casa? ¿Ella era tu madre?* Miró a la mujer que cantaba, se veía tan feliz, tan viva... *¿Qué fue lo que pasó?*

Bebé Hunter se sentó en la colcha y jugó con un par de juguetes de madera. En cuanto a Gaia, no podía evitar preguntarse, ¿Si este es el pasado de Hunter, cómo habrá sido el de ella? ¿Ella habrá estado jugando con sus juguetes mientras que Tanya, su mamá, trabajaba a su lado? ¿Tanya la habrá amado tanto como la mamá de Hunter a su bebé? ¿Habrá estado tan enamorada de su padre, como lo estaba esta mujer de su esposo? Cualquiera que fueran las respuestas, no podía esperar para recuperar esos recuerdos.

–¿Qué pasó, mi amor? –preguntó la madre de Hunter, finalmente llamando la atención de Gaia. Ella había estado tan distraída por sus pensamientos que ni siquiera se dio cuenta cuando un hombre alto, de cabello castaño con ojos verdes y pecas en su rostro, entró en la casa.

El hombre se sentó en una silla de mármol que estaba más cerca de la elegante chimenea de hierro y pasó sus manos temblorosas sobre la tela de su pantalón. –Yo...–su voz se apagó.

–...Encontraste quién lo hizo! –gritó la madre de Hunter.

–Lo siento mucho, Ana, –asintió. –Y es peor de lo que pensábamos.

—¿Quién fue? —le preguntó pero el terror de hablar lo hizo permanecer callado. —Xander, ¿quién nos traicionó? —Ana preguntó de nuevo, y en vez de contestar, su esposo le pasó un montón de cartas escritas en papel reciclado. Ana las tomó y se le fue la respiración al leer el nombre de quien las había firmado. —¿Longcastle?! ¿Cómo es esto posible? ¿Hans ya vio esto?

Xander asintió la cabeza. —Hans se fue con Nobu a Wintercliff. —Dijo mientras se desabrochó unos botones de su camisa de lino. —Están reclutando al chico Jankovic para unirse a Los Sextos.

¡Jankovic! No lo puedo creer. ¡Está hablando de Veter! Gaia resopló emocionada.

—¿Los Sextos? Pensé que el parlamento rechazó por completo ese plan.

—Lo hicieron. —Xander se levantó y abrazó a su esposa por la espalda, recargando las manos sobre su abdomen. —Pero ya conoces a Hans, —soltó una carcajada, —él decidió que aún así deberíamos armarlo. Incluso si lo teníamos que hacer a sus espaldas. .

Justo como lo haría Donovan, Gaia sonrió. Donovan podría ser idéntico a su madre, pero su forma de pensar era igual a la de su padre.

Las manos de Ana acariciaron los brazos de Xander hasta llegar a las manos y entrelazar sus dedos con los de él. —No me gusta esta situación, mi amor. Deberíamos esperar a que regresen.

—No podemos esperar. —Besó la mejilla de su esposa y apoyó la frente sobre su hombro. —Es solo cuestión de tiempo antes de que Longcastle se dé cuenta de que tengo las cartas.

—Esto está muy mal, Xander. —Ana se estremeció de horror, y ¿cómo no hacerlo? Cualquier persona inteligente estaría aterrizada de estar en su situación. —Esto es mucho más peligroso de lo que pensamos.

—Relájate, mujer. —La abrazó con fuerza —Lo vamos a solucionar. .

—¿Solucionar qué? ¿Ir contra el hombre que le vendió los mundos a Azazel? No hay manera de que podamos ganar.

¿Él hizo qué? ¡¿Cómo?!

Pero fue demasiado tarde para que Gaia pudiera descubrirlo, porque otra luz blanca brillante brilló intensamente hasta que la cegó de nuevo.

Gaia levantó la mirada y notó que todos los árboles eran altos, delgados y llenos de púas. La niebla hacía que el aire se sintiera pesado y las mil enredaderas gruesas que colgaban de árbol en árbol la hacían sentir como si estuviera en medio de un bosque prehistórico.

¿Dónde estoy? Gaia paseó por el lugar mientras prestaba atención a todo lo que la rodeaba. Los pálidos árboles, la tierra anaranjada, la falta de animales, cualquier cosa que pudiera darle una pista de su paradero.

Nada. Nada en ese lugar le causaba ni la remota idea de dónde podría estar. Es más, el lugar era tan cautivador y extraño que logró quitarle el enigma de “Longcastle”, al menos por ahora.

Wow, este lugar está super raro. ¿Cómo puede ser este uno de los recuerdos de Hunter? ¿En qué te metiste, pequeño? Gaia deslizó su mano sobre una de las espigas de la planta. Estoy segura de que a Priy le encantaría este lugar. Ella haría una espada con uno de estos picos y pasaría horas preparándose para un ataque de dinosaurio... ¡Carajo! No, no... Por favor, que no haya dinosaurios por aquí. ¡Por favor! ... Bueno, a menos que sea tan lindo como 'Petrie', ¡entonces sí! Una sonrisa se dibujó en los labios de Gaia al recordar todas esas veces que vio la película de “Pie Pequeño” con Priyam, una y otra vez. ¡Jajajaja! Me imagino la cara aterrizada de Edan si vuelvo con un Petrie y digo: ¡Hola! Adivina quién tiene una nueva mascota dinosaurio. Jajajaja, pagaría por ver eso.

¡CRACK! Gaia giró en la dirección de donde provenía el sonido y vio a una pareja corriendo tan rápido como podían.

...Qué inusual fue eso. Pensó, ya que había muchas cosas que le parecieron extrañas de esa pareja. Como el hecho de que estaban vestidos demasiado elegantes como para estar corriendo por esos bosques tan peculiares, pero sobre todo, sobresalía el miedo que tenían en sus rostros borrosos.

¿Quiénes son? ¿A qué le tienen tanto miedo? Gaia trató de averiguarlo, pero la imagen era demasiado inestable para darse cuenta. Demasiado desenfocado.

Sin saber qué más hacer, Gaia corrió en silencio por el bosque, siguiendo los pasos de la pareja. Cuanto más se acercaba, más fácil era sentir su desesperación. La pareja se escondió detrás de un árbol, y Gaia la siguió hasta el punto de reconocer quiénes eran. Los padres de Hunter.

Qué diferentes se ven... A diferencia de la memoria anterior de Hunter, el cabello de Ana no era salvaje y rizado, estaba recogido en un moño apretado envuelto con diferentes hilos de perlas. Su atuendo no era un vestido suelto con estampado de flores, sino uno sedoso, elegante, de color coral con una cola larga. Mientras que su padre llevaba cargado a Hunter y usaba su gabardina larga para cubrir el cuerpo del niño.

—¿Qué vamos a hacer, Xander? —Ana jadeó sin poder respirar bien. Estaba claro que habían estado corriendo por un tiempo. —Deberíamos volver.

—No podemos. Necesitamos llegar a Mor. —Dijo pero su voz fue interrumpida por un fuerte gruñido que se escuchaba desde la distancia. —Nos encontraron. —Inmediatamente, Xander metió las cartas de Longcastle en uno de los bolsillos de su gabardina y la colgó en la espalda de Hunter. —Ana, —la llamó con un tono de voz grave. Serio. —Tómalo, escóndete.

—No, no, no. —Ana se aferró al chaleco ajustado de su Egola. —No puedes dejarnos. Morirás.

–Si no lo hago, entonces todos en el planeta mueren. –Xander se despidió de su mujer con un beso, –Te amo, –Suspiró contra sus labios y pasó al niño a sus brazos. –Cuida a tu madre.

–Papá. –El pequeño Hunter lloró mientras sus manos se asomaban por las largas mangas de la gabardina de su padre.

–Lo sé, mi hijo. Sé un niño valiente, y recuerda que no importa lo que veas o escuches, no vayas a hacer ningún sonido. –Xander besó la frente de Hunter, le pellizcó la mejilla con cariño y corrió adentrándose a la niebla.

Ana, sintiendo que perdía la mitad de su vida, se apoyó contra un árbol. Ella abrazó a Hunter y usó la espalda del pequeño para suprimir sus sollozos. Sus rodillas se rindieron mientras se deslizaba hacia el suelo, formando una bola protectora que cubría el cuerpo de Hunter. Estaban perfectamente escondidos. Allí, en silencio, cubiertos de tierra y plantas, no había forma de que alguien pudiera encontrarlos.

Unos momentos más tarde, Gaia escuchó un horrible gruñido provenir del interior de la niebla.

¡No! ¡No!... Ella conocía ese ruido de memoria. ¡Son Draaks!

Las bestias volaron tan cerca del bosque que hasta los árboles temblaron. El sonido de las llamas ardientes le hizo saber a Gaia que el padre de Hunter era un portador de fuego. Y uno muy bueno... Solo que no lo suficientemente bueno como para sobrevivir a tres Draaks más. Con un grito escalofriante, el hombre dio su último aliento y murió.

La madre de Hunter se cubrió la boca y sollozó. Ella escuchó el grito y ahora estaba devastada. Sus manos perdieron fuerza y Hunter alcanzó a zafarse y ponerse de pie.

Asustada, Ana corrió hacia su bebé. –No Hunter, no lo hagas, –le susurró, pero ya era demasiado tarde.

–¡Papá! –gritó el pequeño Hunter con todas sus fuerzas. Y así, las bestias corrieron hacia su dirección.

Aterrorizada, Ana se levantó y trató de escapar de las bestias, pero fue imposible. Algo que ella ya sabía. Un Skuggor salió de las sombras, y con un solo movimiento de una de las colas de su escorpión, mató a la madre de Hunter. Insatisfecho con una sola muerte, la bestia caminó hacia el niño.

¡Hunter, corre! Gaia gritó en vano. No había forma de que Hunter pudiera escucharla. Este era su recuerdo, y no había forma de cambiar lo que ya sucedió.

El Skuggor clavó una de sus colas y falló. Hunter era ágil. El pequeño se arrastró y saltó hacia uno de los arbustos que cubrían la mayor parte de la tierra anaranjada, haciendo casi imposible que la bestia lo atrapara. Hunter vio una zanja entre un montón de árboles caídos y corrió lo más rápido que pudo. Las puntas de los árboles cortaron su piel, dejando algunas de las cicatrices que Gaia había visto en su cuerpo antes.

Enojada, la bestia trató de alcanzar al niño, pero él era lo suficientemente pequeño como para caber dentro de la zanja y logró mantenerse fuera del alcance. Hunter estaba a salvo ahora. Gaia lloró y se arrodilló en el suelo. A esas alturas, sus rodillas estaban demasiado débiles para sostener su cuerpo. Apoyó las manos sobre la tierra y su mano izquierda aterrizó sobre una de las cartas que metió Xander a su gabardina.

¿Murieron por esto? Gaia levantó el papel e intentó leer la carta. Estaba llena de sangre y suciedad, por lo que apenas era legible. La acercó y logró distinguir fragmentos de la escritura; “el descubrimiento de una nueva arma”, “ellos no saben”, “Le Gardien de la Vie”, “la llevaré contigo” y algo sobre el Resurgimiento. En cuanto al resto de la carta, era indescifrable. Afortunadamente para Gaia, la parte menos manchada de la carta era un símbolo de cera de un diamante de corte trilliant con una 'L' grabada en el medio, y justo al lado del sello de cera, se encontraba la firma del hombre que los traicionó ... *Z. Longcastle.*

Llena de náuseas, Gaia cayó al suelo y rompió el lazo con el roble de Hunter. Sus manos se detuvieron de una de las raíces mientras lloraba. Cada pedazo de información que recogió de ese recuerdo se repitió una y otra vez en sus pensamientos; cuán feliz estaba la madre de Hunter, el hecho de que sus padres se llamaban Xander y Ana, la creación de Los Sextos a espaldas del gobierno, las cartas de Z. Longcastle y el asesino de los padres de Hunter. Todo era demasiado.

Hagas lo que hagas, no vayas a hacer un sonido... Gaia recordó lo último que dijo el padre de Hunter.

–Hunter... –le dio unas palmaditas en el tronco del roble. –¿Nunca hablaste con nosotros para evitar que nos hicieran daño? –apoyó su frente contra una rama gruesa mientras sus lágrimas rodaban por la corteza.

Capítulo 2

Visitando

EVA, una mujer de veinticinco años con ojos color chocolate, salió de la cocina cagando un tazón de fruta. Ella estaba cantando 'Immigrant Song' de *Led Zeppelin*, una de las muchas canciones que se le habían metido en la cabeza después de escuchar una y otra vez el cassette de música de los gemelos. Aunque, si alguien le preguntara, sus favoritas eran principalmente de *Frank Sinatra*.

Eva bailó de un lado al otro de la sala principal. Su cabello castaño con verde pastel estaba atado en una cola de caballo la cual se balanceaba con cada vuelta que daba al ritmo de la música. De pronto, Eva paró de bailar en seco al notar que Edan estaba recargado contra el barandal del balcón completamente perdido en sus pensamientos.

—Oh, no, —suspiró y caminó hacia él... solo para detenerse a la mitad. —¡Donovan! —gritó al ver que un enorme florero lleno de girasoles se encontraba en la mesa equivocada. —¡Deja de mover mis malditos muebles de su lugar! —maldijo mientras dejaba el tazón de frutas sobre la mesa y llevó el florero hasta su lugar original.

—¿Pasa algo? —preguntó Edan después de escuchar sus gritos.

—El chico-animal sigue arruinando mi Feng-Shui. —Apoyó el tazón de fruta contra el barandal del balcón y respiró profundamente. —¿Qué ha pasado? ¿Gaia sigue ahí? —preguntó y él asintió. —¿Cómo se siente?

Edan se encogió de hombros. —Confundida, feliz, muy sola, triste, depende del recuerdo de Hunter que ella vea.

—¿Enojada?

—No lo he sentido últimamente.

Eva dejó escapar un largo suspiro. —Eso es bueno.

—No es bueno, Eva. —Edan apretó el barandal con tanta fuerza que dejó una marca de quemadura en la madera. —Ella pasa su tiempo acostada en el árbol. Han pasado tres días, y no ha pasado más de una hora lejos de él.

—Todos lidian con el dolor de diferentes maneras. Además, no tenemos idea de cómo se siente conectarse con un árbol atado a un alma. ¿Imagina poder ver el alma de un ser querido al que perdiste? ¿Qué pasaría si perdieras a Gaia y su árbol fuera el único lugar donde pudieras sentirla de nuevo? ¿Revivir cada momento?

—Me mudaría a ese árbol, —dijo mientras con una sonrisa se sacudió su cabello castaño claro. —Aunque, hay un lado positivo aquí... bueno, más o menos. —Miró en dirección al roble de Hunter, incluso si no podía ver a Gaia, su unión de Egoles le permitía sentirla. —Ella sigue visitándome, —sonrió complacido. —Estoy seguro de que nos ha estado vigilando a todos.

—Con razón. Ya se me hacía extraño que se mantuviera alejada durante tanto tiempo sin contactarse al grupo. —Eva tomó un durazno suave y jugoso del tazón y dio un gran mordisco. —No sabía que Gaia ya había dominado las visitas. Realmente es poderosa.

—Sí... Ella tampoco lo sabe. Quiero decir, ella sabe que puede expandir su mente a través de la Naturaleza. Lo experimentó por primera vez cuando su collar se rompió y su mente viajó a través de las montañas y la nieve, pero no tiene idea de que se llama visitar o que es uno de los rasgos más poderosos de la Madre Naturaleza.

—Espera, —Eva rodó su delicioso durazno con los dedos y dio otro mordisco. —Si ella no sabe cómo funciona la visita, ¿entonces no tiene idea de que su Egoles puede verla cuando lo hace?

—No tiene ni idea.

—¡¿Qué?! —Eva jadeó. —Eso es como escuchar sus conversaciones a escondidas.

Él sonrió, luciendo relajado por primera vez en mucho tiempo. —Bueno, es más como pretender estar dormido cuando alguien está regalando preciada información.

—No, no lo es.— Sus ojos marrones se entrecerraron con una mirada intensa. —¡Oh no! No piensas decirle que puedes verla, ¿verdad?

–Absolutamente no. –Se inclinó hacia Eva y agrandó su sonrisa. –Y tú tampoco le vas a decir, señorita Moralidad.

–No te *atrevas* a darme esa sonrisa tan extremadamente rara y encantadora. Sabes que *odio* guardar información. –Eva hizo un puchero. Tomó el último bocado de su delicioso durazno, arrojó el hueso al bosque y luego apuntó con la palma hacia el hueso del durazno. –¡Argh! No estoy nada contenta con esto, pero está bien. No diré nada *si* me prometes que se lo dirás tú. O como la jefa de Moonstrand, te tendré que arrojar al calabozo. –Gruñó y movió la mano con un giro el cual hizo que el hueso se formara en un tallo que giró y giró hasta convertirse en un frondoso árbol de durazno.

–Lo prometo.

–Y cuando te pido que me prometas que se lo dirás; No quiero decir que se lo dirás en su lecho de muerte.

Edan soltó una carcajada. –Prometo que no será en su lecho de muerte.

–Está bien, –Eva apoyó los codos sobre el barandal del balcón. –Deberías relajarte Edan. Además de tu semi-espionaje, todas son buenas noticias. Solo dale algo de tiempo.

–Desafortunadamente, no tenemos tiempo. El parlamento ya nos llamó.

–Estoy al tanto. Sé que todo irá bien.

–Lo hará, –Edan sonrió tanto que hasta se le hicieron unas pequeñas arrugas debajo de sus hermosos ojos verdes. –Ella es magnífica. Terra la amará.

–Ella lo es. Y sí, sin duda Terra adorará a esa chica, –Eva presionó su dedo contra el pecho de Edan, –pero yo estaba hablando de ti.

–¿Qué hay de mí?

–No me des esa cara inocente, Edan. –frunció el ceño. –Incluso después de todos los obstáculos que el parlamento te puso para que tropezaras, ganaste la confianza de tu equipo y terminaste siendo el líder. También rompiste el código y te reuniste un año antes. Te uniste con el alma de la futura reina y lo peor de todo; no cambiaste quién eres y les demostraste que estaban equivocados.

–Déjame adivinar, ¿están algo molestos?

–Furiosos. –Eva sonrió complacida. –Y con esa nota me retiro. Tengo que ir a arreglar todo para la llegada de Roa, –le pasó el tazón de fruta a Edan. –Llévate esto contigo; algo de comida le hará bien.

–¿Roa va a venir? –Levantó el brazo y se rascó la nuca con confusión. –¿Pensé que venir por Gaia era obligación de Enya?

–Ya la conoces. Lo más probable es que esté haciendo algo...

– Irresponsable, –se burló con un tono molesto.

–Sí, probablemente, –se rió Eva en voz alta. –Ahora ve con la princesa antes de que Roa llegue aquí.

–Gracias.

–No me lo agradezcas, solo mantén a tu chico ardilla alejado de mis muebles. –Eva se despidió mientras salía hacia la entrada del bosque.

Edan tomó el frutero y caminó por el bosque. El lugar estaba lleno de vida. Algunos Terranios tocaban sus instrumentos mientras descansaban a la sombra de un alto sicómoro. Los niños jugaban a “encantados” alrededor del edificio principal, la mayoría de ellos usando sus elementos para obtener alguna ventaja. Un grupo de adolescentes, incluyendo a Pink y a Floyd, estaban bañando a un enorme tigre diente de sable mientras Monkey, una mujer bajita con cabello castaño y ropa llena de pintura, les gritaba por haber pintado al pobre animal de azul.

Al otro lado de la hoguera, el Sr. Butcher, un hombre mayor, encantador con ojos azules y barba y cabello blanco, estaba terminando la clase para niños sobre los diferentes tipos de árboles, mientras que algunos monos y mapaches ayudaban a las mujeres a enredar hermosas flores en coronas. Una pequeña parte de Edan se atrevió a admitir que llegó a extrañar todo esto. La unión de todo.

La paz entre la naturaleza y los terranios.

Edan estaba a unos metros del bosque cuando sonrió al ver cuán diferente era ese lugar del área central. En lo profundo del bosque, el lugar estaba en silencio. Los árboles reinaban allí. La brisa era suave y olía a flores. Allí no había música, solo el canto de un grupo de quetzales. Siguió caminando pasando el Gran Rakau hasta llegar al árbol de Hunter.

Luego la vio, con una blusa blanca de túnica, un par de leggings marrones, descalza y acurrucada entre un montón de raíces con los ojos cerrados. Su cabello rojo flotaba en el viento mientras unos pocos rayos de sol la calentaban. Ella era hermosa.

Intentando no asustarla, llegó al árbol y apoyó la palma de la mano contra el tronco del roble. —¿Roja?

Gaia abrió los ojos y vio a Edan mirándola desde arriba. *Gran manera de despertarse*, pensó al ver a su Egola sonriéndole con un plato de comida en su mano libre. Honestamente, a ella le encantaba cómo él se veía con su ropa de Moonstrand. Con su camisa blanca flotante con cuello de pico abierto y mangas enrolladas, con un par de pantalones marrones de aspecto medieval con botas sexys y un guantelete de muñeca. *Wow... ella respiró... simplemente wow.*

—Hola, —bostezó Gaia. Entre el llanto, las visiones y el agotamiento de sus elementos en su energía, se sentía más cansada que nunca. —¿Qué tienes ahí?

—Fruta. Eva lo envía —señaló un espacio a su lado. —¿Puedo?

—No sé, —levantó una ceja. —¿Hay uvas allí? —Ella amaba las uvas de la Tierra, pero las uvas de Terra eran otra cosa. Eran dulces, jugosas, de color verde brillante y tan grandes como un corcho. Un alimento puro y sin ser tocado por los productos químicos del mundo.

—Hay muchas, —sacó una y se la comió con una sonrisa.

Ella cambió su peso, acarició la raíz detrás de ella y Edan se sentó rodeando su cuerpo con sus piernas. Luego la jaló para que ella pudiera descansar su espalda contra su pecho. —Ahí tienes.

—Genial, me muero de hambre. —Tomó un par de uvas y se las comió al mismo tiempo, tarareando ante el agradable sabor. —Son mega deliciosas. Gracias.

Con cariño, Edan pasó su dedo suavemente sobre la mejilla hinchada y roja de Gaia. —Estabas llorando. ¿Viste un mal recuerdo?

—Uno horrible, —sus ojos se volvieron llorosos mientras comía otra uva. —Ya sé por qué Hunter nunca nos habló.

—¿Está bien si me lo cuentas?

—Su familia estaba huyendo. No tengo idea de qué exactamente, pero parecían aterrorizados, Edan. Tan asustados. Traté de encontrar la razón, pero no pude obtener ninguna respuesta.

—Son recuerdos, —la abrazó más cerca y la besó en la frente. —Es imposible descubrir algo que Hunter ni siquiera conocía él mismo.

—Sí, supuse que ese sería el caso, —se acurrucó contra él. —Además, todo sucedió muy rápido. Las bestias comenzaron a seguirlos. Llegaron a un escondite, su padre le pasó a Hunter a su madre, y él le pidió que se callara sin importar qué... y... —su voz se rompió en un grito silencioso.

—No se quedó callado.

—Sus gritos mataron a su madre, —se mordió el labio inferior para evitar que temblara. —Creo que, en cierto modo, tenía miedo de que si hablaba, también nos haría daño.

—Maldita sea, —Edan sintió un golpe en el estómago. —Ese niño... juro que nunca conocí a nadie más valiente.

—Edan, —murmuró en voz baja, acurrucada contra su cuerpo. —Lo siento por esto. Yo, quedándome todo el día aquí. Sé que no es saludable... en lo absoluto, pero no es solo Hunter. Hay mucho dolor en esta tierra. Familias separadas, niños sin padres. ¿Te diste cuenta de que la mayoría de la población tiene treinta años o menos?

El asintió. —Las generaciones mayores se perdieron en la guerra.

—Todo esto está mal, —apoyó la cabeza sobre su cuello.

—Entonces terminalo.

—¿Cómo?

—Lo has estado haciendo estos últimos meses. —Él alcanzó su mano derecha y trazó su marca de nacimiento del símbolo de Cinco Veces con la punta de su dedo. —Observa, aprende, crece y reclama tu lugar. No tengo dudas de que mejorarás los dos mundos.

—¿Estarías allí conmigo?

Se inclinó más cerca y besó el cuello de Gaia haciéndole cosquillas. —Cada paso del camino.

—Bien, —colocó el frutero a su lado y apoyó toda su espalda contra el pecho de Edan. —Me gusta tu barba.

—¿Sí?

—A veces pica, pero te queda perfecto. —Ella le pasó los dedos por la barbilla. Su barba sin afeitar le hizo cosquillas en la punta de los dedos. —Te hace ver relajado. También me gustan tus nuevos atuendos, te ves como un sexy *Robin Hood*.

—No tengo idea de lo que acabas de decir, pero pareces feliz, así que supongo que la barba se queda.

–Definitivamente se queda, –pasó sus manos sobre el cuero grueso sobre su brazo. –También estoy muy enamorada de tus guanteletes de cuero.

–La gente de Moonstrand los usa para proteger sus brazos cuando se deslizan o trepan a viñas o árboles–le explicó.
–Deberías comenzar a usar el tuyo también.

–Te quedan mejor a ti.

–Son para tu protección.

–Bien, trataré de usarlos, sonrió Gaia y cerró los ojos. Allí, podía sentir el contraste de su calor y el aire frío golpeando sus piernas desnudas. Fue el clima perfecto.

Respiró hondo y olió la tierra húmeda, la hierba y la dulzura de las flores. Al igual que lo hizo el día en que se rompió su collar, y cómo había estado durante estos últimos días, se concentró y empujó su mente aún más, expandiéndose a través de Moonstrand. Su mente viajaba como una proyección astral, al ver el río, su agua fresca brillaba con la luz del sol. La conciencia de Gaia lo siguió y llegó al Gran Rakau. Era tan hermoso como siempre. Masivo, majestuoso, de pie en medio del río.

Lástima que sea temprano en la mañana.

Le encantaba ver el Big Rakau de noche. Además de lo brillantes que lucían algunas plantas en la noche, los pétalos de flores de Rakau que caían constantemente brillaban con un verde neón tan intenso; Parecía que las estrellas caían del cielo.

Levantó la vista hacia el cielo y lo vio, una parte del templo de color jade que estaba dentro de Rakau. El templo de Honua.

Podía ver la marca grabada en una de las raíces, y su cuerpo se estremeció ante la idea de tener que obtener la misma marca. No era algo en lo que quisiera pensar ahora.

Sacudiendo el pensamiento, empujó más su mente y viajó a través de la hermosa mezcla de palmeras, pinos, sakuras, arces y cientos de otros árboles, hasta llegar al edificio principal. Vio a Monky y al Sr. Butcher caminando por el bosque, discutiendo sobre enseñarle a Priyam e Icarus la mejor manera de ver los mensajes ocultos en las pinturas. Aunque para ser sincero, Priyam estaba prestando más atención a la marca de Terra que llevaba ahora tatuada en el hombro ya que el día que Willow talló una rama una magnífica magnolia lila sobre su hombro para poder pasar la barrera de la puerta a Terra, indirectamente hizo realidad uno de los sueños más locos de Priyam; tener algo que la conecte con el mundo mágico de su mejor amiga. Directamente del tipo de novelas de fantasía que le encantaba leer.

A pocos árboles de ellos, pudo ver a Floyd, con sus manos azules brillantes, y Willow, debatiendo sobre objetivos de práctica. Enojada, Willow le advirtió que no usara un árbol para lanzar cuchillos, o será el objetivo la próxima vez, una declaración que hizo reír a Gaia tanto como Pink se reía junto a su gemelo.

–¿Qué ves? –preguntó Edan, divertido por su reacción.

–Los gemelos tienen manos azules, –se rió.

–Pintaron un pobre tigre diente de sable azul. Monky los hizo limpiar su desorden.

–Por supuesto que sí, –sonrió feliz.

–Ahora, Floyd le está haciendo pasar un mal rato a Willow, –respondió ella sin abrir los ojos.

–Pensé que sería Veter, –dijo mientras enroscaba un mechón de su cabello rojo ondulado alrededor de su dedo.

–Está demasiado ocupado caminando con Shui. Al igual que Priy, Icarus y Monky, parece que van a ir al otro lado del bosque.

–¿Donovan está con ellos?

–No. –Gaia se rió entre dientes. –Está coqueteando con una chica con cabello naranja.

–¿Otra más?

Gaia regresó su conciencia a su cuerpo y su mente volvió a donde estaba. –¿Edan? –susurró, su voz temblando. ¿Cómo no podría estar asustada? Después de todo, estaba aterrorizada de preguntarle a Edan sobre Él. Especialmente sobre sus últimas palabras. Palabras que la persiguieron durante los últimos días.

–¿Sí?

–Antes, en la Tierra, –respiró hondo y dejó escapar el aire. –Azazel tuvo la oportunidad de matarme... pero no lo hizo. En cambio, me levantó y...

–¿Y? –su cuerpo se tensó, pero ella permaneció callada. –Roja, ¿qué hizo?

–Me llamó su reina.

Edan se estremeció y Gaia lo vio. Ella no lo estaba imaginando, él estaba muy molesto. Solo que ella no podía decir qué le preocupaba exactamente. –Eres la reina de todos, –Edan logró decir.

–Yo... no creo que lo haya dicho de esa manera.

Edan tensó tanto su mandíbula que Gaia pensó que se rompería. –No hay otra manera.

–¿No crees que podría ser que yo...?

–¡G! –Los gritos de Priyam interrumpieron su conversación. –Párate y sígueme, necesitas ver esto.

–Priy, no estoy de humor, –se quejó Gaia medio molesta pero al mismo tiempo aliviada de que su conversación con Edan se interrumpiera antes de que se pusiera aún más incómoda.

Priyam tomó la mano de Gaia, la levantó y la alejó de los brazos de Edan y del roble de Hunter. –Sí, la verdad no me importa, –resopló mientras la jalaba. –Te vemos luego, bola de fuego.

Priyam la jaló de la mano hacia el extremo más alejado de Moonstrand. Ella tenía mucha prisa. Saltaba troncos y hacía hasta lo posible para evitar ser golpeada por los árboles mientras Gaia rezaba por sobrevivir al viaje.

–Hola, Princesa Gaia, –un aldeano de Moonstrand hizo una reverencia tan pronto como vio a la Princesa.

–Buenos días, –Gaia le devolvió la sonrisa a todos a su alrededor mientras Priyam la arrastraba por el bosque.

–¡Mira, mami! –una niña con coletas de caballo moradas las señaló y aplaudió. –La Princesa y su hermana humana.

–Buenos días, señora Gaia, –dijo la madre.

–¡Buenos días a ustedes también! –Gaia saludó con su mano libre desde la distancia. –¡Priy! ¿Podrías frenar? Ni siquiera puedo decirles 'hola'.

–Buenos días, Lady Gaia, –gritó JP, un niño muy inteligente de diez años con brillantes ojos marrones y con Chipotle, una mascota erizo que llevaba sobre su cabeza.

Priyam se detuvo y Gaia le sonrió al adorable niño y su mascota: –¡Buenos días, JP! Buenos días, Chipotle, –logró decir por primera vez sin ser arrastrada.

–¿Ya acabaste? –preguntó Priyam sin soltar la mano de su mejor amiga.

–Sí, más o menos.

–Bueno. ¡Te vemos luego JP! –Priyam reanudó su tarea de llevarla hacia una parte del bosque a la que Gaia nunca había estado antes.

El agua en el río era más azul que en el área central, los árboles eran más altos y el olor a hierba recién cortada era aún más fuerte. Una corriente de viento sopló entre los árboles creando un sonido único. Pétalos de flores y polvo brillante volaron hacia la misma dirección en que Priyam la estaba tirando. Era como si la naturaleza misma quisiera que Gaia llegara a su destino. Que se levantara. Que saliera adelante.

Finalmente, el bosque terminó en una pequeña colina. Priyam se detuvo y ambas miraron con asombro un gran campo lleno de todo tipo de flores brillantes, arbustos con frutas y plantas hermosas.

Las semillas de diente de león volaron por todo el aire fresco, haciendo que parecieran hadas volando a su alrededor. El sol brillaba, el agua cristalina del río brillaba con los rayos y justo en el medio del campo estaban los caballos más hermosos que Gaia había visto en su vida. Sus pieles hermosas y sedosas brillaban contra la luz del sol. Eran completamente maravillosos.

Gaia notó que Monkey, Veter y Shui ya estaban allí, peinando a los animales y lavando sus... ¿*alas*?

Sí, esos caballos tenían grandes alas de pájaro unidas a sus espaldas.

–¿Son Pegasos? –Gaia jadeó al darse cuenta.

–¡Sí! –Priyam saltó de la emoción. –Estoy segura de que ese no es su nombre científico, ¡pero sí! Pegasos, G!

Emocionadas, las amigas bajaron la colina y caminaron hacia los animales y el resto del grupo.

–¿Son reales? –Gaia no podía creer lo que veía.

–Siempre lo fueron, –dijo Monkey mientras ayudaba a Shui a cepillar parte del cabello de un Pegaso. –La mayoría de las criaturas que los humanos creen que fueron inventadas en cuentos de hadas, historias de niños, mitología o incluso mágicas, son en realidad reales. Mira a tu alrededor, así es como se suponía que fuera la Tierra.

Gaia se acercó a uno de los majestuosos animales. Su cabello lavanda oscuro era sedoso y estaba perfectamente peinado, mientras que el resto de su cuerpo y alas eran de unos tonos más claros. –¿Cómo es que están aquí? ¿Cómo es esto posible?

–Están aquí gracias a la Reparación, –Shui empuñó agua del río más cercano y la usó para poder bañar al Pegaso.

—¿La Reparación? ¡Que genial! —Priyam gritó de la emoción. —... ¿Qué es eso? — preguntó después de robar un terrón de azúcar dorado las enormes manos de Veter y se lo ofreció a un Pegaso negro.

—Son un grupo de Terranios altamente entrenados que cruzan a la Tierra para traer los animales que están a punto de extinguirse o para restaurar la Naturaleza después de cualquier desastre, pequeña Prisum.

—¿Es neta? —Los ojos grises de Gaia se abrieron de par en par. —¿Los Terranios hacen eso?

—Sí. —Monky le pasó el cepillo a Veter para que él ayudara a Shui. —Cuando vivían en Truckee, ¿alguna vez escucharon acerca de un incendio espantoso que se apagó o un bosque que fue declarado muerto pero de repente revivió? —Preguntó y tanto como Gaia y Priyam asintieron. —Eran ellos. Los Reparadores. Cualquier crisis como huracanes, inundaciones, incendios, tornados, terremotos, son todas consecuencia de lo mal que los humanos cuidan al planeta. La Naturaleza trata de contraatacar, así que vamos allí y encontramos una manera de contenerla y restaurar algo de lo que se perdió.

—No tenía idea de que los Terranios ayudaran a los humanos de esa manera. Suena increíble, —la piel de Gaia se puso la piel de gallina por la emoción.

—Y eso no es todo, G, tienen unicornios cerca de Nádúr, mamuts en las montañas de Wintercliff y sirenas en Lakefall, —aplaudió Priyam mientras saltaba con entusiasmo.

—¿Sirenas? —Gaia se quedó sin aliento. Ver sirenas era el sueño de toda niña. Especialmente después de crecer con alguien como Priyam, un pozo sin fondo de información sobre historias fantásticas, criaturas y *Disney*. —¿Es en serio? —ella preguntó. Después de todo, incluso para un lugar tan mágico como Terra, la idea de tener sirenas parecía sacada de un cuento de hadas.

—Lo sé. —Los labios de Priyam se curvaron en una sonrisa llena de satisfacción. —Super *Peter Pan* todo este desmadre ¿verdad? Y sí, ya pregunté si tenían *hobbits*, pero no los tienen.

—Priy, —Gaia se rió en voz alta, algo que la hizo sentirse de maravilla. Había pasado demasiado tiempo desde que se sintió tan relajada y contenta. —Los *hobbits* no son criaturas mitológicas.

Priyam deslizó los dedos por el sedoso cabello del Pegaso dorado oscuro e hizo un puchero. —Valió la pena intentarlo.

Hipnotizada por la criatura frente a ella, Gaia se acercó unos pasos, acarició la mandíbula lavanda de Pegaso y se inclinó ante ella. —Son tan bonitos. —Ella rodeó al Pegaso y vio a su Egola apoyado contra un árbol, estudiando sus reacciones desde lejos.

—¡Mira, Edan! —lo saludó —¿Puedes creerlo?!

—Son preciosos, —dijo mientras le devolvió el saludo.

—¿Lo sientes? —Monky le preguntó a Edan con una enorme sonrisa en los labios.

—Sí. Ella está feliz de nuevo.

—Muy feliz, —Monky apretó el brazo de Edan y se acercó a su futura reina. —¿Qué dices, Princesa, quieres montarlos?

Priyam jadeó mientras colocaba las manos sobre su pecho. —Cállate, ¿podemos montarlos?

—Disculpa, —con una risa, Gaia levantó la ceja en una suave curva. —¿Podemos?

—Sí, —Priyam le dio unas palmaditas en la espalda a su mejor amiga. —Como si fuera a dejar que mi hermana vuele sola en un Pegaso.

—Todos la oyeron, —Gaia volteó ansiosa hacia Monky y Edan. —¿Qué *tenemos* que hacer para montarlos?

—Solo preguntales, —dijo Edan.

Gaia miró a Priyam. —Bastante fácil ¿Quieres ir primero?

—Ni me mires, tú eres la que habla animal.

—¿Sabes que aún así te entienden, verdad?

—Por supuesto que lo sé, —murmuró Priyam para que Gaia pudiera ser la única que la escuchara —¿Pero cómo voy a saber que dijeron que sí? No quiero descubrir que me dijeron que no a la mala.

—Eso sería muy divertido de ver, —Priyam fulminó a Gaia con la mirada y ella se echó a reír. —Ok, le preguntaré por ti, —usó sus dedos para peinar el cabello lavanda del hermoso animal. —Buenos días, señor Pegaso. Puedo-

—*Podemos*, —Priyam añadió con una tos.

—¿*Podemos* volar con ustedes... chicos? ...¿Chicas?

Mi nombre es Kostus, y este es Veatus. Los dos somos machos, mi reina. El Pegaso lavanda le habló a Gaia, y ella pudo escuchar sus palabras dentro de su mente. *Y sería un placer.*

Kostus se inclinó para que pudieran subir más fácilmente, algo por lo que estaba genuinamente agradecida, especialmente desde la última vez que trató de montar un caballo en Truckee y se cayó dos veces antes de que siquiera lograra sentarse.

Listo, mi reina?

–¡Absolutamente! –Y con eso, Kostus y Veatus volaron hacia el cielo.

La sensación fue impresionante. La brisa fría de la mañana golpeó su piel, pero el sol brillaba tan brillante y cálido que apenas lo sintieron. Mientras se elevaban hacia el cielo, Gaia fue golpeada por una mezcla de emociones. Las sensaciones contrastantes de adrenalina y la tranquilidad de la vista le dieron lo que necesitaba; Un momento donde se sintió viva. Un momento en el que todo parecía estar bien.

Levantó las manos y sus dedos se deslizaron alrededor de una nube creando cosquillas en las yemas de sus dedos. –¡Esto es increíble!

Me alegro de que te diviertas, mi reina.

–Gracias, –acarició el cuello del Pegaso mientras mantenía sus ojos en Moonstrand. Qué impresionante se veía el bosque desde el cielo. Podía ver el Templo de Honua de color jade saliendo del Gran Rakau, el río frío que cruzaba justo en el medio del pueblo, las chozas que colgaban de los muchos tipos diferentes de árboles y la mezcla de vegetación que parecía impensable y a la vez tenía todo el sentido del mundo. –No puedo creer que puedas ver esto en cualquier momento que quieras.

Estamos aquí para cualquier cosa que necesites. Habló Veatus mientras pasaba volando junto a ellos y aumentaba la velocidad.

–¿Por qué tan lento, G? –Priyam se burló de ella con una sonrisa juguetona.

¿Quiéren ver velocidad?

–Creo que sí, Kostus, –sonrió ante el desafío.

Agárrate fuerte.

Y ella lo hizo.

Después de media hora de correr, volar y hacer piruetas locas alrededor de las nubes, Kostus y Veatus llevaron a las chicas de regreso al equipo donde Edan, Veter, Shui y Willow las estaban esperando.

Gaia y Priyam se reían con tanta fuerza que sus mejillas estaban cubiertas de lágrimas secas. –Cállate, Priy. –Gaia trató de respirar, pero no podía dejar de reír. –Me duele el estómago.

–Es bueno verte sonreír, Moja Princeza.

–Deberías haberlo visto, –se secó las lágrimas de felicidad con el dorso de la mano. –A mitad de la carrera, Priy distrajo a Veatus y terminó chocando contra un pajarito.

Priyam miró a su amiga. –El pájaro está bien, por si te lo preguntabas.

–Oh, sé que está bien, –aún sentada sobre Kostus, Gaia estiró el brazo, alcanzó el cabello de Priyam y desenredó una hermosa pluma azul. Lo comprobé mientras escupías plumas. Esto es para ti, –se lo dio a Priyam. –Un recuerdo.

–Vete, Roja. –Edan palmeó el cuello de Kostus. –Tenemos que irnos.

–¿No podemos esperar unas horas más? –le suplicó. Después de todo, ella no estaba lista para dejar de lado ese sentimiento de tranquilidad y poder reír así una vez más.

–Lo siento, –la tomó por la cintura y se la llevó de la espalda de Kostus. Nádúr está a unas horas de distancia y no quiero que la noche nos atrape.

Ella cerró los brazos en la parte posterior de su cuello. –¿Qué pasa si nos vamos temprano mañana?

–Por mucho que me encanta verte feliz y emocionado de hacer algo, no podemos quedarnos aquí por la noche. –Habló contra sus labios. –Nos están esperando.

–Multa. –Ella le dio el último beso y fue a despedirse de Kostus.

Edan se volvió hacia Priyam. –Gracias, Priyam. La hiciste muy feliz.

–Lo siento, Bola de Fuego, pero yo no organicé esto, –miró a cierta hermosa chica con cabello rubio pálido. –Fue idea de Willow.

–¿Todo esto lo organizaste? –Gaia miró los lindos ojos ámbar de Willow mientras ella se rascaba su nariz pecosa.

–Quiero decir, –Willow se encogió de hombros. –Sí, como que sea.

–Muchas gracias, –Gaia saltó y la abrazó. –Me encantó.

–Sí, sí. No es gran cosa, –le devolvió el abrazo por un segundo, y luego dio un paso hacia atrás. –Como dijo Edan, te están esperando.

–Bien, vamos entonces.

Gaia se alejó y Willow sonrió para sí misma.

–Aww, –Veter deslizó su brazo por encima de su hombro y la abrazó. –Mira quién es una cosa adorable llena de sentimientos.

Willow golpeó a Veter en la costilla y se puso fuera de su alcance. –Cállate y date prisa, ya llegamos tarde, –dijo y se alejó mientras escuchaba su risa gruñona.

* * *

Gaia y el resto llegaron a la casa principal. Subieron la escalera de enredadera y llegaron a la habitación estándar donde un desconocido alto y rubio con una sonrisa maliciosa, los estaba esperando.

–¡Extraño peligroso! –Pink y Floyd gritaron al mismo tiempo y sacaron una daga que usaron para recargarla contra la garganta del intruso.

–¡Esperen! –gritó el desconocido: saltar. Sus ojos verdes pastel muy abiertos, la mitad de alerta, entre divertida.

–¡Por Dios! –Willow apartó a los gemelos del hombre de veintisiete años y Veter se echó a reír. –Por eso no los sacamos con tanta frecuencia, –ella les siseó.

–¿Qué?! Parecía sospechoso. –Pink se quejó al mismo tiempo que la arrastraban.

–Y peligroso, –agregó Floyd.

Willow dejó a los gemelos a unos pasos del hombre. –Está sosteniendo una taza de té, –lo señaló. –¿Qué tan sospechoso y peligroso es eso?

–El jefe siempre lleva una taza de té... y creo que puede matarnos a todos si quisiera. –Floyd terminó su oración con un tono ominoso.

–Caray, eso fue increíble. –Veter se secó las lágrimas de la risa y le dio al extraño un gran abrazo de oso y una palmada en la espalda.

–Quizás para ti, Veter. –El extraño se rió y se frotó el cuello. –Por suerte para ellos, Enya no estaba en mi lugar.

Willow sonrió ante su comentario. –Eso *es* algo que hubiera pagado por ver.

–Disculpas, Roa. Son ... nuevos. –Shui lo abrazó.

Finalmente, hasta subir toda la escalera, Edan le ofreció a Gaia su mano y la ayudó a ponerse de pie. –Gracias, Sr. Blau, –ella le apretó la mano y luego notó a un hombre con ojos verde pastel, mirándola fijamente.

Edan sostuvo la mano de Gaia y la acompañó hacia Roa. –Ven.

–Agnosco, Edan. –Roa colocó su brazo derecho sobre el hombro derecho de Edan.

–Agnosco, Roa. –Puso su mano izquierda sobre el hombro izquierdo de Roa, creando una X. –Es bueno verte de nuevo.

–Felicidades a los dos, –Roa asintió con la cabeza hacia Gaia. –Sabía que lo lograrías.

–Apenas, –Edan sonrió tan feliz que Gaia sintió mariposas en el estómago. Además del hecho de que le encantaba lo despreocupado que se veía Edan cada vez que se reía de algo, sabía que este hombre que acababa de llegar era importante para su Egola, o de lo contrario no actuaría tan relajado y familiarizado con él. –Roja, déjame presentarte a Roa. Roa, conoce a nuestra Princesa.

–Hola, –Gaia le ofreció la mano. Un gesto que encontró tonto ya que sabía que los Terranios no se saludaban así. De hecho, durante los últimos días, había saludado accidentalmente a los Terranios de esa manera y todos la miraron, como si estuviera loca y se quedaban quietos sin saber qué hacer. *Mierda, los viejos hábitos son difíciles de morir, supongo ...* pero para su sorpresa, Roa le tomó la mano y le dio un buen apretón. *¡No lo puedo creer, él ha estado en la Tierra!*

–Es un honor finalmente conocerte, –Soltó su mano y colocó la suya contra su pecho. –Soy tu guía, tu futuro amigo, Restaurador, y mano derecha de la líder de Emberdale.

–¿Mano derecha? –Priyam intervino en la conversación. –¿Dónde está la líder?

–Esa es una larga historia, –Donovan entró en la sala principal con Eva a su lado.

–Como todo lo que tiene que ver con Enya, –Edan se burló, y por la forma en que el grupo se rió, le hizo saber a Gaia que había una historia allí. Probablemente una divertida.

–Oye, susurrador de animales, –Priyam señaló las bolsas que Donovan y Eva llevaban. –¿Qué llevan en esas bolsas?

–Provisiones, –dijo.

Priyam frunció el ceño. Hace mucho tiempo que no escuchaba esa palabra tan específica y siempre significaba lo mismo; van a caminar y durante mucho tiempo. –¿Provisiones para qué?

–Para nuestro viaje a Nádúr, por supuesto, –la sonrisa maliciosa de Roa se convirtió en una amplia sonrisa amigable.
–Entonces, ¿qué dices, Princesa? ¿Lista para volver a casa?

Capítulo 3

Nádúr Noc

EL VIAJE A NÁDÚR NOC desde Moonstrand no era relativamente largo, y aún así, para Gaia, se sintió como una eternidad para llegar. Durante doce años había crecido soñando con esa ciudad, y aunque fuera un lugar oscuro lleno de bestias, sufrimiento y muerte, era lo único constante en su vida.

El primer recuerdo que tenía de su hogar.

Su mundo.

Y ahora, después de todos esos años, iba poder estar allí una vez más, reclamar su lugar como madre naturaleza y gobernar los dos mundos.

A lo largo del viaje, miles de preguntas invadieron su mente. Dudas, pensamientos y recuerdos que la inquietaron. Y sin embargo, por alguna extraña razón, su mente dio vueltas en torno a una persona en particular, María Antonieta.

¿Es esto lo que sintió en su camino a Francia? Se preguntó acerca de la joven que fue enviada para ser reina a la edad de catorce años. *Bueno, ella era más joven que yo, ¡pero vamos! Ella iba a ser la reina de un país, voy a ser la reina de ambos mundos. Esto es una locura.* Sus pensamientos consumieron cada pedazo de información que tenía de la película, los libros y los 'datos curiosos' de Priyam sobre la reina francesa. *¡Oh mierda! Murió en la guillotina... ¿no es así? ¿Tendrán guillotinas en Terra? No lo sé... se sujetó el cuello. Siento que mi cuello sería demasiado pequeño para que me lo puedan cortar. ¿O te hacen que lo estires?*

—Roja... —La profunda voz de Edan la sacó de sus pensamientos, y miró directamente a sus hermosos ojos verdes. —¿Estás bien? —dijo Edan mientras le señalaba como se apretaba el cuello con la mano.

—Oh, por claro, —se soltó el cuello con una sonrisa avergonzada. —Solo estaba comprobando... las dimensiones de mi cuello.

Él soltó una carcajada —¿Para qué?

Bueno, para mi ejecución imaginaria, obviamente. Dejó escapar un suspiro. *Excelente... Con esto Edan sabrá con certeza que su Egola está loca.* —La verdad es que estoy un poco nerviosa.

—¿De qué?

—Cumplir y alcanzar las expectativas de cientos de Terrarios y humanos al mismo tiempo.

—¡No lo puedo creer! —Priyam gritó tan fuerte que hasta Gaia pegó un brinco.

—¿Qué te pasó, Priy?

—Justo aquí, —Priyam se paró en el borde de una colina y golpeó el suelo con el pie. —Quiero construir una casa en este lugar. Despertar cada mañana con esa vista, —volteó sonriendo su mejor amiga. —¿Qué piensas, G?

Gaia sabía exactamente dónde estaba parada Priyam ya que ella había estado allí antes. Todas las noches durante doce años. Después de todo, esa era la colina donde Hans y el resto del Antiguo Clan presenciaron la horrible guerra.

—Creo... —Gaia se paró junto a ella y observó la misma impresionante vista que estaba mirando Priyam. Una vista la cual no se parecía en nada a la de su pesadilla.

En lugar de cenizas y muerte, todo estaba cubierto de acres de hierba verde llenos de flores raras que bailaban con el viento. En el otro extremo estaba la montaña más alta y hermosa que jamás había visto. Grande, medio verde, medio llena de blanca y esponjosa nieve. Detrás de la montaña, en el cielo estaba la luna. Solo que esta luna era veinte veces más grande que la luna de la Tierra, como si estuviera a centímetros de tocar la atmósfera. En medio de los acres llenos de hierba, flores y árboles llenos de frutos se alzaba la ciudad circular de Nádúr Noc.

—Wow, —Gaia suspiró ante la impresionante vista. —Estamos en el medio de todo, ¿no?

–Justo en medio. –Donovan le sonrió emocionado ya que ellos también llevaban años esperando por ese momento.

Gaia escaneó todo a su alrededor y notó que en la sección sureste, podía ver el colorido bosque de Moonstrand y un árbol enorme cuya copa se extendía más lejos del resto del bosque. –¿Ese árbol es...?

–Sí, –contestó Donovan. –El Gran Rakau es visible desde casi todos los lados de Terra, –explicó. –Y si ustedes, bellas damas, le echan un vistazo a la sección occidental...

–¿Te refieres al océano? –preguntó Gaia.

–Eso no es un océano. Eso es un lago en la cima de una cascada que termina en el océano. –corrigió Shui.

–La ciudad flotante de Lakefall, –dijo Priyam en voz alta, y el resto del equipo la miró confundido –¿Qué? Leí un poco sobre Terra en casa de Eva. Ya saben que me gusta estar informada.

–Lakefall... –los ojos grises de Gaia siguieron el borde del lago. Parecía una de esas piscinas infinitas que siempre había visto en las revistas. Solo que mucho más grande y aún más hermosa –¿Que no es esa la ciudad donde nacieron Donovan y Shui?

–Así es, –sonrió Shui.

–Y tú, gigante. ¿De dónde eres?

–Yo nací en lo alto de esa montaña, pequeña Prisum. –Veter sostuvo su cigarro de vainilla entre dos dedos y señaló la enorme montaña frente a ellos. –Eso es Wintercliff y la luz brillante que ves en la cima, ese es el Templo de Aéras. Ahora sigue el camino de las montañas y dime lo que ves.

Gaia hizo lo que le dijo y siguió la cadena de montañas hasta ver unas más pequeñas que creaban un cinturón alrededor de Terra hasta terminar en un enorme volcán. –Un volcán.

–Esa es la ciudad de Emberdale, Moja Princeza.

Priyam dejó escapar un gruñido. –Se ve super hirviendo.

–Lo es. Caliente y con mucha humedad. –Edan siseó. A él realmente no le gustaba el clima de Emberdale.

–Realmente puedes ver todo Terra en este lugar. –Gaia sonrió para sí misma. –Es absolutamente hermoso.

–¿Así que supongo que también vivirás en mi casa?

–¿La vas a construir justo en este lugar? Entonces sí, claro que voy a vivir en tu casa.

Priyam estiró la mano y cerró el trato con Gaia, –Va, pero solo si Edan cocina nuestra comida todos los días.

–Yo también puedo cocinar. –Gaia se ofreció como voluntaria.

–No te ofendas, –soltó una carcajada y palmeó la espalda de su mejor amiga. –Pero no quiero morir joven.

–¡Mi comida no es tan mala! –Gaia miró a Los Sextos que estaban parados detrás de ellas. Los Sextos y Edan rompieron el contacto visual con Gaia fingiendo no saber lo que estaba pasando. –¿Ícaro?– le preguntó a la ardilla voladora, y él “estuvo de acuerdo” en que su comida era excelente, mientras su rostro se quedaba quieto y su ojo temblaba de ansiedad. –No puedo creerlo. No cocino tan mal... ¿o sí?

En eso, los gemelos llegaron con una pesada bolsa llena de armas colgando de sus espaldas. –Maldita sea, ¿ese es Nádúr Noc? –Pink gritó de la emoción mientras dejó caer la bolsa en la suave hierba junto a ella.

–¡Crikey! –Floyd se unió a su gemela, –esto está genial, princesita.

–Tienen razón, G, –sonrió Priyam. –Tu comida puede ser espantosa, pero tu ciudad hace que los castillos de cuento de hadas parezcan casas de muñecas.

–Mi ciudad. –susurró para sí misma.

Edan acunó su cintura con su mano y la acercó más. –Bienvenido a casa, Roja.

–No estoy segura de haberme ido.

–¿Lista? –Preguntó, pero ella no habló, ya que ni ella estaba segura de la respuesta. Solo tomó la cálida mano de Edan y lo siguió colina abajo hasta las puertas de hierro de la ciudad.

* * *

Gaia apretó la mano de Edan cuando entró en Nádúr Noc. Todo lo que recordaba eran cenizas, muertes y un olor horripilante, pero mientras caminaba por la ciudad hacia el palacio, todos los horrores de su pesadilla fueron reemplazados por maravillas.

Ella podía imaginar las cenizas de su sueño elevándose hacia el cielo revelando al verdadero Nádúr Noc, como si la realidad fuera borrando su sueño.

El río ensangrentado a su lado ya no estaba ensangrentado, ahora era agua fresca y cristalina, y las casas no estaban quemadas y destruidas, sino limpias, impresionantes y llenas de vida. Era como si el lugar nunca hubiera conocido la muerte.

–Por aquí, –Roa los guió hacia el puente principal.

Y al cruzar el puente hacia la plaza, Gaia levantó la mirada y vio al palacio de Zansèt. Dos árboles enormes decoraban cada lado del castillo con sus ramas entrelazadas en el medio. Las perlas y las joyas brillaban fuertemente en las paredes y cientos de flores florecían sobre las raíces de los árboles gigantes.

–Mmmm... Oigan... ¿No estamos un poco mal vestidos para caminar por aquí? –preguntó Gaia al ver los hermosos atuendos que tenían puestos todos los de Nádúr.

–Estoy de acuerdo con G. Aunque me encantan nuestras camisas sueltas, chalecos pequeños y las geniales guanteletes de muñeca, parece que acabamos de llegar al *Olimpo* con ropa de los *Niños Perdidos* sin la magia de *Peter Pan*. Si saben a lo que me refiero.

–Rara vez sabemos a qué te refieres, –se rió Donovan.

¡Mira, ha vuelto! una adolescente señaló a Gaia mientras la saludaba emocionada.

Gaia sonrió, sin tener idea de qué hacer. Siempre saludaba a todos en Moonstrand, pero en este lugar, todos estaban vestidos con tanta elegancia, que no tenía idea de si decir un simple “Hola” sin reverencia o algo por el estilo, sería mal visto.

Terra es un mundo de costumbres, ya le había comentado Edan una vez.

Una mujer con un vestido de seda que parecía pertenecerle a una diosa griega, la señaló. –No puedo creerlo, –dijo y fue seguida por muchos aldeanos que decían cosas como: 'La princesa está aquí', '¿No es demasiado pronto?', 'Es hermosa', 'No debería. estar aquí tan pronto', 'Mira, ella todavía está con el chico peligroso', y el típico 'Bienvenida a casa, princesa'.

Desde que Gaia supo que regresaría a su casa, siempre tuvo una idea de la reacción que podrían tener todos hacia ella. Tal vez estarían enojados porque ella es la Madre Naturaleza, o porque ella rompió el collar o a lo mejor podrían pensar que ella era agradable. Se había imaginado un millón de escenarios diferentes, pero para ser honesta, la sorpresa/confusión que podía ver en sus caras era algo que nunca esperó.

–Roa... – se inclinó un poco más cerca de su guía.

–¿Sí, Princesa Gaia?

–¿Por qué todos me miran de forma tan extraña?

–¿Extraña? –preguntó sin entender lo que ella quería decir.

–Sí, me miran como... '¿Qué diablos está haciendo ella aquí?'

–Oh... –Roa se rió nerviosamente. –Bueno... Al collar todavía le quedaban unos meses antes de que se rompiera.

–Lo sé, pero ¿qué tiene que ver eso con...? –Gaia se calló tan pronto como entendió lo que estaba pasando. –Tienes que estar bromeando, –un escalofrío de pánico recorrió su espalda. –Ellos ni siquiera sabían que el collar se rompió, ¿verdad? ¡Oh mierda! ¿Los habitantes de Nádúr no tenían idea de que ya regresé a Terra y que llevo dos semanas viviendo en Moonstrand?!

–No, no tenían ni idea, –sonrió Roa tratando de disipar la tensión. –El parlamento pensó que sería lo mejor.

–Maldita sea, –Edan se frotó la nuca. –Debí suponer que harían una estupidez como esa.

–No querían causar pánico, –explicó Roa la tonta razón por la que el parlamento decidió no decirle a nadie sobre su regreso.

Gaia señaló a una mujer que se encontraba en shock a unos metros de ellos. –¿Y este tipo de confusión es mejor?

–Para nada, –Roa echó un vistazo para ver si alguno de los ciudadanos estaba lo suficientemente cerca para escucharlo. –Pero desafortunadamente el parlamento tiende a hacer lo que se le da la gana.

–Pero Moonstrand sabía lo que había pasado mucho antes de que llegáramos a Terra. Hasta estaban preparados.

–Eso fue gracias a Mor, –dijo Eva mientras saludaba a una niña morenita que la estaba saludando emocionada. Después de todo, ella era miembro del Clan Nova y la jefa de su aldea. –A Klog Mor le valió la orden del parlamento y nos advirtió antes de tiempo.

Gaia respiró hondo tratando de calmarse. Había estado nerviosa por llegar a su casa después de doce años, y esta situación no la ayudaba en absoluto –¿Qué hacemos ahora?

–No lo sé, –Roa se encogió de hombros. –Creo que ahora no hay nada más que hacer más que sonreír y... ¡Sorpresa! ¡Adivina quién ha vuelto!

–No es gracioso, –Gaia lo miró furiosa mientras Priyam cubrió su risa.

–Un poco gracioso, –le susurró Priyam a Donovan mientras él también intentaba ocultar su risa.

–De todos modos, lo hecho, hecho está, –dijo Roa. Intenta relajarte ahora y vamos a llevarte al palacio. Tienes que cambiarte antes de que el parlamento te vea.

–Oi, –Pink señaló una hermosa túnica azul marino que llevaba un caballero y volteó hacia Willow con emoción –¿Puedo usar una de esas túnicas? ¿O tiene que ser un vestido de flojera?

–Puedes usar lo que quieras, –contestó Willow.

Mientras todos discutían sus opciones de ropa, Gaia trató de relajarse, pero cuanto más se acercaba al palacio, más gente escuchaba, más abrumada se sentía. Por alguna razón, se sentía de la misma manera que cuando caminaba por los pasillos de su secundaria. Confundida, perdida, juzgada y con la sensación de tener algo que demostrar.

Su mano comenzó a temblar, pero Edan la levantó de inmediato y le dio un suave apretón. –Relájate, sólo tienen miedo a lo desconocido. Los Nádúricos se guían con lógica y planificación. No les gustan especialmente las situaciones fuera de su control.

–¿Estás diciendo que estoy jodida?

–Estoy diciendo que les des tiempo para que te conozcan, –deslizó su dedo sobre su mano. –Además, ya estamos aquí.

Gaia volteó hacia adelante y miró fijamente la enorme entrada principal. Las puertas de color dorado oscuro estaban cubiertas de enredaderas, flores y hermosas perlas que brillaban con el sol cada vez que el soldado abría la puerta. Y en ese momento, por primera vez en doce años, Gaia dio un paso adelante y entró en su casa.

–¿Entonces? –Priyam se inclinó más cerca. –¿Es justo como lo recordabas?

Ella sacudió su cabeza. –Mejor. Esto es mucho mejor.

Y lo era. El salón principal era gigante y ridículamente alto, con mariposas volando por toda la habitación. Las paredes estaban hechas de topacios de selva, enredaderas, perlas y lilas blancas. Había una fuente natural en el medio, flores por todas partes y algunos árboles que se fusionaban con las paredes. No hace falta decir que el lugar era increíble.

La mezcla del olor, la forma en que la luz entraba en la habitación y la manera en la que sonaba la fuente, absorbieron a Gaia en uno de sus recuerdos.

La habitación era exactamente la misma. Gaia tenía cuatro años. Colocó un montón de tortugas dentro de la fuente mientras Edan la sostenía por la parte de atrás de su camisa. –Un poco más lejos. –Ella suplicó.

–No porque te vas a caer.

–Gaia... –La voz de Tanya sonó fuerte y clara. La pequeña Gaia levantó la cabeza y vio a su madre con una expresión enojada –¿Qué crees que estás haciendo, niña?

Gaia se mordió el labio inferior. –Poniendo tortugas en la fuente.

–¿Y por qué estás poniendo tortugas en la fuente?

La pequeña Gaia señaló a las tortugas nadando en el agua cristalina. –Se ven bonitas.

Tanya cruzó los brazos frente a su pecho. –¿Esta fuente es su casa?

–No, –susurró la niña.

–¿Entonces las separaste de su hogar y familia sólo para que se vieran bonitas para ti?

–...Supongo.

Tanya se puso en cuclillas frente a Gaia para poder verse cara a cara. –¿Qué pasa si alguien decide que te verás bonita en una caja y te alejan de Edan y de mí?

–¡No! –La pequeña entró en pánico.

–Entonces, ¿por qué es diferente para esas tortugas?

La niña miró a los animales y de alguna manera ahora podía sentir que estaban tristes. –Lo siento, mamá.

–Ve y devuelvelas a su casa.

–Si. –Tomó las tres tortugas y se alejó, solo que se detuvo a la vuelta de la esquina para esperar a Edan.

–Edan, –escuchó a su madre llamarlo. –Ya sé que tú las ibas a devolver una vez que Gaia se fuera, pero no permitas que ella haga cosas así desde un principio.

–Solamente soy yo, Lady Tanya. –Respondió el niño Edan. –No puedo decirle qué hacer a la Madre Naturaleza.

–Se llama enseñar lo que es correcto. Y nadie está por encima de lo que es correcto, ni siquiera la Madre Naturaleza. –Tanya pasó los dedos por el cabello desordenado del niño. –Eres su tutor, Edan. Le enseñas porque te importa, –dijo y se alejó hacia el pasillo.

–Mamá, –Gaia salió de su memoria y siguió el mismo camino que su madre.

–Princesa Gaia, –Roa levantó su brazo para detenerla, pero Edan lo bloqueó con su mano.

–Déjala. Ella necesita esto.

Gaia caminó por el pasillo hasta una gran habitación hecha de mármol y enredaderas. —No es posible, —su corazón se detuvo al ver el escritorio en el que vio a su madre escribiendo el último día antes de que la enviaran. Recordó cómo Hans frunció el ceño a un soldado por faltarle el respeto a Edan y cómo hablaban de Los Sextos. Su mano se deslizó sobre la parte superior del escritorio mientras lo rodeaba y se sentaba en la silla.

Qué extraño, pensó, ya que parecía más pequeño de lo que recordaba y sin embargo, ella se sentía tan pequeña en esa silla.

Y así, cada habitación en la que entraba tenía la misma sensación, como un constante *déjà vu* de una vida que no era la de ella. Su vida dentro del palacio parecía tan irreal ahora. En cada lugar por el que entraba, la perseguían con una visión de su versión de niña, como si su cerebro estuviera recuperando todos sus recuerdos al mismo tiempo. Tocó la cortina, sintiendo la extraña sensación de saber exactamente cómo se sentía antes de que su mano llegara a la tela. Los olores, la iluminación, todo estaba ahí. Todo lo reconocía.

Gaia miró hacia un pasillo. Su corazón comenzó a latir cada vez más rápido. —¿Podría ser...?

De vuelta en la cocina, Los Sextos, Priyam y los gemelos esperaron a que Edan terminara de hacer un plato tradicional de Nádúr Noc que aprendió a cocinar para Lady Tanya llamado Grappo, una ensalada de frambuesa y uva con cuadritos de pera, nueces caramelizadas, queso y toneladas de diferentes lechugas.

—Señor Veter, —un soldado se inclinó frente al hombre vikingo y Priyam tuvo que tragarse la risa. Ni una sola vez se imaginó que su travieso, infantil y adorable gigante sería tratado como un señor elegante.

—Habla, —ordenó Veter mientras seguía ayudando a Shui a limpiar su flauta transversal.

—Ya pasaron dos horas y no podemos encontrarla. —El soldado se estremeció. —Buscamos en cada habitación pero la Princesa no se encuentra por ningún lado.

—Toma, ocúpate de esto. —Edan le pasó el cuchillo a Donovan. —Sé dónde está.

El soldado se paró frente a Edan y envolvió sus dedos alrededor del mango de su espada. —Tú...

Veter se puso de pie y golpeó la mesa con el puño creando un fuerte crujido. —Él es el ser más joven que ha sido tatuado por las Tres Marcas, nuestro líder de elección y mi buen amigo, así que le recomiendo que retire la mano antes de que termine arrepintiéndose, soldado.

El rostro del soldado palideció y su mano cayó a su costado. —Yo ... lo siento.

—Más te vale. —Priyam fulminó al soldado con la mirada. —Ahora ve y tráenos algunos bocadillos. —Le ordenó y en lo que el soldado corría por la comida, Priyam noto la sonrisa de Floyd —¿Qué? Todos están siendo mandones, ¿por qué yo no puedo ser mandona?

Edan agradeció a Veter con un pequeño asentimiento y volteó hacia Roa —¿Cuánto tiempo hasta que el parlamento esté listo?

—Una hora, más o menos. El resto del Clan Nova estará aquí pronto.

—Perfecto. Gaia está en *la* habitación, avísanos cuando llegue el resto.

—Entendido. —Roa hizo una reverencia y Edan cruzó el palacio hacia el lugar donde sabía que Gaia estaría.

* * *

Edan empujó una pared de enredaderas y entró en una habitación secreta hecha de ramas, flores y perlas. Entró y encontró a Gaia sentada al lado de un hermoso árbol. Podía verlo, la tristeza, la felicidad, la esperanza y las lágrimas, todo a la vez. Todas las emociones corriendo a través de sus ojos. Se sentó junto a ella y le tomó la mano.

—Este es el último lugar donde vi a mi madre. Es donde me pusiste en la bola de fuego, —dijo finalmente.

—Sí, lo es.

Gaia apoyó la cabeza en el hombro de Edan. —Ese día, te veías tan serio.

—Estaba aterrado.

—¿Qué pasó después de que me fui?

—Azazel nos encontró. —Dijo mientras trazaba círculos en la piel de su brazo. —Traté de proteger a tu madre, pero ella me empujó al suelo. Tu madre manejaba la tierra así que hizo que el piso me tragara hasta que llegué a donde estaba Klog Mor. Le rogué a Mor que viniera a salvar a Tanya, pero ella nunca lo hizo. En cambio, Klog me sacó de la barrera y me llevó a la

Tierra. Traté de regresar por días hasta que me guió a un pequeño pueblo cerca del bosque y te vi por la ventana. Fue en ese instante que dejé de intentar volver a Nádúr.

—¿Qué?! ¿Estuviste en Truckee? —preguntó, y él asintió. —No lo sabía.

—Por supuesto que no lo sabías, —se rió. —Eres muy despistada.

—¡Oye! Yo tenía seis años cuando estuviste allí.

—En ese momento, sí.

—¿Hubo otros momentos?

Edan respiró hondo. —Fui a Truckee 87 veces.

—¿Qué?! —Gaia no podía creerlo. Pero lo que le sorprendió tanto no era que Edan estaba en Truckee o las veces que estuvo allí, sino el hecho de que ella sabía que estaba prohibido tanto para Edan como para los Sextos, el estar cerca de ella antes de que el collar se rompiera. Y bueno... si Edan era algo, era un libro de reglas —¿Cómo? ¿Que eso no era contra las reglas?

—Sí y las rompí 87 veces, —admitió. —Al principio, solía ir una vez al año. Luego dos veces, pero tan pronto como cumplí 17, se volvió más difícil. No podía estar lejos por mucho tiempo; cada vez era más difícil dejarte. Además, siempre te metías en problemas.

—¡Oye! Bueno... no siempre. ¿Y te vi alguna vez?

—Pocas veces. La última vez que me hablaste, tenías alrededor de once años. Pensaste que yo era tu vecino. —Levantó su espesa ceja y sonrió. —Solías mirarme desde tu ventana.

—¿Ese eras tú?

—Sí.

Gaia lo recordaba. Estaba muy enamorada del hijo de un vecino que pasaba junto a su ventana de vez en cuando. —Pero... si tenía un vecino que se veía así.

—Después de que me empezaste a buscar, hice los arreglos necesarios y una familia se mudó. —Explicó con un toque de orgullo en su tono. —Tenían un hijo con ojos verdes. Pensé que eso sería suficiente.

—Estas loco. —Ella se rió de escuchar sobre este lado tan desconocido de su Egola.

—Necesitaba un señuelo en caso de que el parlamento escuchara rumores de que un chico de ojos verdes paseaba cerca de tu casa. Y funcionó.

—¿Se enteraron de eso?

—Sí. —Él se burló. —Octavian les dijo.

—¿Octavian? —preguntó, pero por el tono de su voz, pudo decir que Edan no lo quería mucho.

—Un idiota prepotente, lo conocerás pronto.

—¿Hola? —La voz de Priyam se escuchó desde afuera del muro. —Ícaro dijo que me estabas buscando, Bola de fuego.

—¿Llamaste a Priy?

—Pensé que te gustaría mostrarle a tu mejor amiga el lugar con el que soñaste cada noche.

Feliz, Gaia lo besó suavemente y sintió un pequeño pellizco de estática contra sus labios. Esa fue la quinta vez que su beso fue eléctrico en más de una forma, y le encantó. Era como si sus labios la estuvieran cargando. Dándole el empujón que necesitaba para continuar el viaje tan loco que les esperaba. De seguir luchando.

Abrió los ojos y vio lo vibrante y feliz que estaba él. Sus ojos nunca se vieron tan verdes, ni su rostro tan hermoso. Ella sonrió complacida al ver que Edan estaba casi tan afectado por ella como ella por él, y le pasó la mano por la barba.

—Gracias por llamarla, —suspiró y empuñó la pared de enredaderas para que su amiga pudiera entrar a la habitación sin tener que gatear bajo los árboles.

—¡Wooww! —Priyam resopló al ver la habitación. Después de todo, tenía su propia cascada. —Las paredes, la cascada, el olor. Todo es exactamente como lo describiste.

—Te dije que estaba bonito.

—Es más que bonito, G. —Priyam pasó la mano por el agua fría de la cascada. —Necesitas aprender a describir las cosas. Una hamburguesa de tocino está bien y bonito; esto es increíblemente épico. Este es el lugar donde tu mamá te dio el collar, ¿no?

—Justo donde estás parada.

—Honestamente, es una locura pensar que después de todos esos años de hablar sobre el lugar en tus sueños, y míranos, —sonrió y se inclinó contra Gaia. —Estamos aquí, G. Juntas.

–Disculpen, –dijo Roa desde el borde del muro de vid. –Acaban de llegar.

Gaia estudió la reacción de Edan a la noticia, incluso si no tenía idea de que estaban esperando a alguien, su rostro sonriente le hizo darse cuenta de que estaba al tanto del motivo de esa reunión. –¿Quién está aquí?

–El Clan Nova, –anunció con orgullo.

El Clan Nova... recordó a Eva contando sus historias sobre cómo son el nuevo Antiguo Clan. Nunca había conocido a los otros tres miembros, pero sabía que tanto Eva como una supuesta Enya eran parte del grupo.

–Veo que llegaron antes de lo previsto, –Edan se puso de pie, se sacudió el polvo de sus pantalones marrones de aspecto medieval y asintió. –Los veremos ahora.

Gaia, Edan y Priyam salieron de la habitación secreta y siguieron a Roa a través de dos pasillos, bajaron cinco escaleras y atravesaron un hermoso jardín interior, hasta que llegaron a una habitación estratégica que tenía una larga mesa de madera cubierta con mapas y estadísticas, un montón de macetas llenas de flores y una ventana alta que iluminaba todo el lugar.

Gaia vio a Eva de pie al lado de una mesa junto a dos desconocidos.

–Hola, chicos, –los saludó con una gran sonrisa. –Permítanme presentarles al resto del equipo, –señaló a un hombre alto de veinticuatro años de apariencia asiática con cabello negro, ojos azul claro, una elegante camisa de lino, pantalones cortos que le llegaban hasta la parte superior de las rodillas, un pez león tatuado en la pantorrilla derecha y la marca del templo de Aigua grabada en la muñeca izquierda. –Este es Zen Yeng, es el portador de agua del Clan Nova.

El joven hizo una reverencia. –Es un honor, alteza.

Los ojos marrón chocolate de Priyam se abrieron de par en par. Ese miembro del Clan Nova tenía un parecido notable con Shui. Desde sus expresiones faciales hasta sus modales. –¿Soy yo, o se parece mucho a Shui? –le susurró a Donovan.

–Igualmente, –respondió Gaia. –Estoy muy feliz de conocerte.

Zen se dirigió a Shui y sonrió. –Buenas noches, prima.

Shui dio un paso adelante y lo abrazó. –Encantada de verte de nuevo, Zen. Felicidades por entrar al Clan.

–Supongo que eso responde a tu pregunta, –le sonrió Donovan a Priyam.

–Lo hizo, –admitió. –Aunque deberían cambiar la canción a '*Que pequeños los mundos son*'.

–Eso no rima para nada. –Eva se rió del comentario de Priyam sin saber de qué estaba hablando. –Gaia, Priyam, esta es Jeda. Ella es la portadora del viento del Clan Nova.

Gaia volteó a ver a una bella mujer negra con grandes ojos dorados y un elegante chongo hecho de rastas doradas. Llevaba tatuada la marca del templo de Aéras en la muñeca izquierda.

–Jeda, Jeda... Jeda. –Priyam repitió varias veces hasta que su mejor amiga la miró con cara de “ya callate”. –¿Qué? Suena padre.

–Encantada de conocerte. –Gaia sonrió a Jeda.

–Bienvenido a casa, su alteza.

–Sí, bienvenida a casa, *princesa*, –siseó un joven de diecinueve años que acababa de entrar en la habitación, haciendo énfasis en la última palabra. –Un placer conocerte, soy Octavian.

Gaia examinó al hombre de la cabeza a los pies. –Sí ... he oído hablar de ti.

–Por supuesto que sí. –Se peinó el pelo lacio, largo y negro con los dedos y miró a Edan con sus ojos igualmente negros. –¿Qué tenemos aquí? Mírate nada más, Edan, ¿todavía estás tratando de encajar? Es una pena.

–¿Todavía no tienes la marca del templo ni de cualquier otro grupo que requieren una habilidad? –Edan sonrió. –Es una pena.

–Ni siquiera intenté pasar ese estúpido templo. –Escupió, aunque todos pudieron darse cuenta de que Edan tocó un nervio. Uno grande. –Yo tengo mejores cosas que hacer. A diferencia de ti.

–No puedo imaginar qué puede ser mejor que ocuparme de entrenar y cuidar a mi Egola. –Edan acercó a Gaia a él. –Quiero decir, la princesa.

Octavian miró la mano de Edan apoyada en la cintura de Gaia. Gruñó furioso y se alejó pisando fuerte.

–Bien, Bola de fuego. –Priyam lo felicitó con una palmada en la espalda. –Muy macho-alfa de tu parte.

Gaia se mordió el labio inferior y frunció el ceño. –Sé que es señalar lo obvio, pero él realmente odia a Edan, ¿verdad? –preguntó a Eva.

–Odio ni siquiera comienza a describirlo. Octavian es alguien de nombre y reputación, pero nunca ha podido obtener una posición respetada. A diferencia de Edan, que aunque la gente trata de sacarlo del sistema y es básicamente un forastero, siempre ha sido elegido por todos.

Una mujer soldado con cabello rubio y cientos de pecas llegó a la habitación con una larga caja blanca. –Disculpe la interrupción, princesa. Necesita cambiarse y ponerse esta ropa, –le ofreció la caja a Gaia. –El parlamento la está esperando.

Gaia miró nerviosamente la caja blanca que se colocó en sus manos. Le gustó la idea de usar uno de esos hermosos vestidos, pero hacerlo frente a todos era demasiado para ella. –Lo siento... ¿pero tengo que cambiarme aquí?

–No, princesa, –la soldado pecosa hizo todo lo posible por no sonreír. –Hay una habitación que puedes usar en el edificio principal.

–Vamos entonces. –Gaia tiró de Edan, pero la soldado la detuvo en seco.

–Disculpe, mi princesa. Nadie, excepto el Clan Nova, puede venir contigo.

–Pero...

–No te preocupes. –Edan le dio una sonrisa tranquilizadora. –Esperaré afuera del parlamento con el resto del equipo.

–Sígame, por favor.

Y ella lo hizo. Siguió al Clan Nova y a la soldado a través de un puente de madera hasta un edificio fuera del palacio. Un edificio donde se reuniría con el parlamento y decidiría el destino de los dos mundos.